RESEÑA · SOUL

Golden | Jill Scott

No todas las canciones de amor necesitan a dos personas.

SJB SELECTION · OCTUBRE 2026



Jill Scott en Jazz in the Gardens, 2012. Foto: Alphonse Photography, CC BY-SA 2.0, vía Wikimedia Commons.

AUDIO

Escucha la reseña

Leída en español · 4 min

0:00 / 0:00

No todas las canciones de amor necesitan a dos personas.

A veces basta con una que, después de pasar demasiado tiempo mirándose con los ojos de los demás, decide por fin recuperarse.

Ahí es donde vive *Golden*.

Jill Scott la publica en 2004, como primer sencillo de *Beautifully Human: Words and Sounds Vol. 2*. La escribe junto a Anthony Bell, que también produce el tema.

Pero llamarla simplemente neo-soul es como llamar bombilla al sol: técnicamente algo cuadra, pero nos perdemos casi todo.

Porque aquí lo importante no es el género.

Lo importante es la libertad.

¿Libertad de qué?

Jill Scott nunca lo dice del todo. Y ahí está lo bonito.

Las cadenas de las que habla no tienen nombre ni candado. Podrían ser un amor que se volvió demasiado estrecho, el miedo a equivocarse, el juicio de los demás, las expectativas que se te pegan como ropa elegida por otra persona.

Y entonces *Golden* hace algo curioso: toma algo tan pesado como una cadena... y lo mete dentro de una música que pesa lo mismo que el aire.

El groove camina. La voz sonríe. El soul se mezcla con el gospel, el R&B con el spoken word.

Jill Scott no parece cantar contra alguien.

Parece alejarse caminando de algo.

Y esa es una diferencia enorme.

Su voz no golpea la puerta. La abre.

Pero, ¿es una canción de amor?

Sí. Solo que esta vez, la amante es la vida.

Ninguna fuente seria relaciona *Golden* con una pareja o una historia concreta. Quien la ha escuchado a fondo oye otra cosa: aceptarse, reconocer el propio valor.

Así que quizá la verdadera pregunta de la canción no sea: ¿quién me amará?

Es mucho más incómoda.

¿Cuánto de mi vida estoy viviendo realmente yo?

Y por eso el título funciona tan bien.

El oro normalmente se compra, se guarda, se encierra en una caja fuerte.

Aquí no.

Aquí el oro no es algo que posees.

Es algo en lo que te conviertes.

Musicalmente, todo contribuye a esa sensación. La producción de Anthony Bell es cálida, elástica, luminosa. No construye un monumento alrededor de la cantante: le construye un camino.

Y Jill Scott lo recorre con esa voz a medio camino entre cantante, poeta y predicadora: habla, canta, insiste, acaricia las palabras, hasta que el mensaje personal se vuelve colectivo.

Aquí es donde *Golden* deja de ser solo una bonita canción soul.

Se convierte casi en una pequeña ceremonia.

Primero escuchas a Jill Scott hablar de su propia libertad.

Luego, sin darte cuenta, empiezas a pensar en la tuya.

Y esa es probablemente su intuición más poderosa: no decirnos cuáles son las cadenas.

Porque si tuvieran nombre, serían solo las suyas.

Al dejarlas sin nombre, se convierten también en las nuestras.

Y así *Golden*, bajo esa superficie soleada, esconde una idea mucho menos inocente de lo que parece.

Podemos pasar toda una vida dentro de una jaula sin darnos cuenta, sobre todo cuando esa jaula es cómoda.

Jill Scott no nos dice que la destruyamos.

Hace algo más elegante.

Abre la puerta, deja entrar el sol, y empieza a caminar.

> ***El oro no es algo que posees. Es algo en lo que te conviertes.***

ESCUCHAR

Golden está en nuestra playlist Soulful R&B & Gospel.

Jill Scott, *Beautifully Human: Words and Sounds Vol. 2* (2004). Actualizada cada viernes. Elegida de oído.

ESCUCHAR EN SOULFUL R&B & GOSPEL

DESCARGAR LA RESEÑA (PDF) ↓

LISTEN FIRST. SELECT SECOND.